

# MUSEO Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

Etnohistoriadora Marcela Tostado Gutiérrez

CENTRO INAH MORELOS  
mcdh.mor@inah.gob.mx



Fotógrafo no identificado, Sobrevivientes de la batalla del 13 de septiembre de 1847 en Chapultepec, 13 de septiembre de 1902. © Fototeca Nacional del INAH.

En enero de 1993 el Instituto Nacional de Antropología e Historia puso en marcha un proyecto encaminado a la creación de un museo y centro cultural comunitario, en el antiguo y semiabandonado ex convento de La Natividad, edificación dominica del siglo XVI, ubicada en el centro del pueblo de Tepoztlán, en el estado de Morelos, en la ladera sur de la Serranía del Ajusco. Cabe mencionar que este monumento histórico fue declarado por la UNESCO “Patrimonio Mundial” en diciembre de 1994. El desarrollo de este proyecto del INAH a lo lar-

go de más de 10 años nos ha permitido establecer un estrecho vínculo con la comunidad de Tepoztlán y aproximarnos a las dificultades presentes en la preservación de su patrimonio cultural.

En estas Jornadas de Gestión del Patrimonio Cultural intentaremos describir la particular visión que la población tepozteca tiene de su pasado, sus características socioculturales y las modalidades de su comportamiento con respecto a su patrimonio histórico.

La historia de este pueblo transcurre paralela a la de otros asen-

tamientos indígenas del altiplano central mexicano: aquí se asentaron diversos grupos y culturas, por lo menos desde 1 300 años antes de Cristo. Todo parece indicar que a partir de entonces y hasta el presente, el hoy territorio tepozteco tuvo una ocupación continua, y fue víctima de una serie de invasiones y conquistas militares (las más importantes, la mexica y la española). Algunas fuentes proponen una población de 15 000 habitantes, hablantes de náhuatl, al momento de la conquista española, cifra que sufrió un profundo decrecimiento

y tardó más de cuatro siglos en recuperarse (en la década de 1970).

En la actualidad el municipio de Tepoztlán cuenta con aproximadamente 33 mil habitantes, asentados en siete pueblos y 15 colonias de reciente creación. En el pueblo de Tepoztlán, cabecera del municipio, habitan 14 mil personas. El notable incremento de la población (300%) en los últimos 40 años se ha visto acompañado por cambios importantes en su distribución ocupacional, sobre todo en la población de la cabecera: el trabajo agrícola y la silvicultura han sido prácticamente abandonados (83% de la PEA en 1950, 26% en 1990), convirtiéndose el turismo, el comercio y el trabajo migratorio (en Canadá y los Estados Unidos), en las principales fuentes de ingreso.

#### Características de la población tepozteca

A lo largo de su historia, y resultado de sus particulares circunstancias, los habitantes de Tepoztlán fueron modelando un comportamiento social y una idiosincrasia, cuyos rasgos más sobresalientes hoy en día serían, desde nuestro punto de vista, los siguientes:

**Fuerte identidad territorial:** los límites del municipio de Tepoztlán han variado muy poco, por lo menos desde los inicios del siglo XV hasta el presente. Ni la conquista mexicana, ni la española, ni la creación del estado de Morelos como entidad política en 1869 afectaron la demarcación territorial de Tepoztlán. Este hecho histórico ha generado un fuerte sentimiento de fortaleza, de identidad y pertenencia en sus habitantes.

**Sentido de colectividad:** en Tepoztlán la tierra ha sido propiedad comunal desde hace seis siglos. Ni la conquista mexicana, ni la española, ni las Leyes de Reforma expedidas por



Fotógrafo no identificado, El general Porfirio Díaz en el alcázar de Chapultepec, ca. 1910. © Fototeca Nacional del INAH.

los gobiernos liberales en el siglo XIX, ni las recientes modificaciones constitucionales han alterado este fenómeno, altamente significativo. Los predios considerados legalmente propiedad privada representan 6% y las parcelas ejidales 10% de la superficie total del municipio; no obstante, las tensiones que este fenómeno suscita al interior de la comunidad.

**Identidad campesina:** A pesar del drástico cambio en la economía local, actualmente basada en el sector terciario, continúa el vínculo simbólico con la tierra y con el trabajo agrícola. La mayoría de las familias se identifica como campesinas. Quizá como mecanismo

compensatorio frente al acelerado abandono de antiguas formas de vida, los tepoztecos han reforzado su identidad y parte importante de sus tradiciones, usos y costumbres.

**Xenofobia:** Pareciera que las varias invasiones que este territorio ha experimentado desde épocas remotas hubieran marcado el inconsciente colectivo de la actual población, provocando una reacción desfavorable a la llegada de nuevos inmigrantes (30% de su población hoy en día), con quienes establece una relación ambivalente que oscila entre la conveniencia y el rechazo. Lo que viene de fuera se vive, inconscientemente, como una amenaza potencial para la población.

La “personalidad social” y la fortaleza de la población tepozteca han llamado la atención nacional e internacional en los últimos años, por la manera en que esta comunidad ha impedido el desarrollo de importantes proyectos que la iniciativa privada y el gobierno estatal han intentado ubicar en su territorio, y que los tepoztecos han considerado ajenos a su idiosincrasia y a sus intereses. En las últimas décadas esta población se ha enfrentado, drásticamente, a las autoridades estatales y al gobierno federal.

Mencionaré brevemente tres ejemplos: en la década de 1980 los habitantes obligaron al gobierno estatal a cancelar la instalación de un teleférico que conduciría a la antigua pirámide, e impidieron la construcción de la vía de un tren escénico que en su recorrido México-Cuernavaca cruzaría el territorio tepozteca; en 1995 se suscitó un fuerte conflicto cuando una empresa privada, con el respaldo del gobierno estatal, intentó construir un club de golf y un fraccionamiento en el municipio. La población se declaró “municipio autónomo” y logró sobrevivir sin recursos de la hacienda pública hasta lograr la cancelación del proyecto, emprendiendo entonces una nueva lucha por la restitución de las tierras en las que pretendía llevarse a cabo.

Otro enfrentamiento fue provocado por la realización de un festival cultural anual que los vecindados en Tepoztlán realizaron de 1989 a 1995, y que debió cancelarse debido a la fuerte oposición de la población tepozteca, entre otras razones porque era organizado por “gente de fuera” sin consultar a la comunidad local, y por considerar que se había convertido en un negocio redituable para sus organizadores. La población argumentó también que ella tenía “su propia cultura”, que no necesitaba



Fotografía no identificado, Venustiano Carranza acompañado de Álvaro Obregón y Cabral, se dirigen a la tribuna monumental de Chapultepec, Congreso Constituyente de 1917. © Fototeca Nacional del INAH.

la cultura de los “nuevos conquistadores”.

La creación del Museo Histórico de Tepoztlán

En 1993, en este complejo contexto sociocultural, el INAH inició la restauración del ex convento de La Natividad y su habilitación como museo. Había que definir, para empezar, ¿para qué y para quién un museo? La trayectoria histórica y la personalidad social de los habitantes de Tepoztlán hacían imposible concebir un museo que no fuera creado con la comunidad y desde la comunidad, y no por encima de ésta. Decidimos entonces que el contenido del mismo fuera determinado por los resultados de una encuesta que, respondida por 800 familias tepoztecas, aportó los temas más significativos en la memoria colectiva, íntimamente vinculados con su identidad cultural.

Cabe señalar que la encuesta arriba mencionada también evidenció la escasa información que la población posee acerca de su pasado: éste se desdibuja, constituye un antes carente de fronteras y referencias precisas, una especie de inconsciente colectivo altamen-

te nutricio, del que emergen, como puntas de icebergs, los símbolos en los que este pueblo ha fincado su fuerte identidad.

Para los tepoztecos la Historia adquiere sentido si es capaz de explicar el origen de su forma de vida, de su patrimonio común, de sus tradiciones y creencias; por lo tanto, sin desconocer la importancia de los grandes acontecimientos históricos y su impacto en la vida de los pueblos, el museo destacaría, ante todo, el devenir de la cultura local.<sup>1</sup> El marco conceptual de este museo tomó como referencia la historia cultural (antropología con profundidad histórica), o etnohistoria y buscó plasmar las emociones, los valores, sentidos y significados vigentes en la mentalidad de los tepoztecos.

El museo nació así en un marco institucional, en el contexto de la Nueva Museología, y orientado en gran medida por la población local. Este museo evita la visión centralista de la historia, que enfoca las historias regionales o locales como mero reflejo o consecuencia directa de la historia estatal o de los acontecimientos verificados en los grandes centros de poder, des-



Fotógrafo no identificado, Plutarco Elías Calles y una parte de su gabinete durante una comida campestre en Chapultepec, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

valorizando la dinámica particular de las pequeñas comunidades; por ejemplo, aplicando periodizaciones o categorías de análisis que no corresponden ni a los procesos ni a los tiempos de las diferentes localidades. Busca, en cambio, y en la medida de lo posible, apartir de la microhistoria local, destacar lo propio, la propia creatividad frente a procesos culturales homogeneizadores.

El Museo Histórico de Tepoztlán es, ante todo, un museo desde los tepoztecos para sus nuevas generaciones, para que no naufraguen en la anomia, para que la memoria acuda en su apoyo cuando, como bien dijo Guillermo Bonfil: “pasado, presente y futuro combaten entre sí y nuestro tiempo es acaso el saldo, no pocas veces turbio, de ese combate”.<sup>2</sup> Este museo busca también compartir con el visitante la manera de vivir, pensar y sentir del pueblo tepozteco, sensibilizar su estancia en la población visitada.

Previas a la creación del museo, realizamos una serie de exposiciones temporales, en ocasiones sugeridas y montadas por la propia comunidad, en las que se exhibieron objetos antiguos aportados en calidad de

préstamo por los habitantes de Tepoztlán; ello nos permitió realizar un inventario de piezas susceptibles de integrar más tarde la colección definitiva del museo histórico. El resultado más significativo de estas exposiciones, documentadas con testimonios orales, fue la autoconstrucción de la imagen que diversos grupos de la comunidad guardaban de sí mismos.

El museo quedó estructurado en cinco grandes unidades temáticas con diversas profundidades históricas: 1. Hábitat y Población, 2. Economía, 3. Vida cotidiana y sus escenarios, 4. Religiosidad popular y 5. Fiestas y Danzas.

Los objetos que conforman la colección del museo fueron donados por la población local; se trata, en su mayoría, de objetos empleados por los abuelos y bisabuelos en su vida diaria: herramientas de trabajo, utilería doméstica, objetos rituales, instrumentos musicales, indumentaria y trajes de danzas, fundamentalmente. La colección, por lo tanto, no se rige por criterios de excepcionalidad ni estéticos, y más que buscar el aprecio de la pieza en sí, la ubica en su contexto, es ahí donde cobra significado.

## Patrimonio cultural de Tepoztlán

Como resultado de su larga trayectoria histórica, el municipio de Tepoztlán, cuya superficie es relativamente pequeña (279 km<sup>2</sup>), cuenta con un rico patrimonio cultural, poco estudiado aún. El INAH tiene registrados, hasta el momento:

- 24 zonas arqueológicas (se calcula que el 20% de territorio tepozteco muestra evidencias de asentamientos prehispánicos), sin embargo sólo un sitio, la Pirámide del Tepozteco (abierto al público), ha sido incipientemente explorado por arqueólogos del INAH.
- Existen siete edificios religiosos en funciones, catalogados como monumentos históricos.
- El catálogo registra 29 edificios históricos adicionales, de carácter civil, construidos en la época colonial.
- En el rubro de arquitectura vernácula han sido catalogados 86 edificios construidos en el siglo XX.
- El inventario de bienes muebles incluye 385 objetos de arte sacro, ubicados en los edificios religiosos antes mencionados.
- El Centro de Tepoztlán ha sido ya declarado zona de monumentos históricos.

Cabe señalar que hasta el momento el INAH sólo ha catalogado el patrimonio histórico de la cabecera municipal, y que este registro aún no está completo; falta documentar numerosos bienes materiales aquí y en los otros siete pueblos del municipio, por ejemplo los vestigios de pinturas rupestres en los acantilados de las montañas, objeto de constante sa-



Compañía Industrial Fotográfica, 1. México. Chapultepec, ante la puerta de honor de la casa presidencial, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

queo. Mejor suerte ha corrido el registro de los usos y costumbres de tepoztecos (que algunos especialistas equivocadamente denominan “patrimonio intangible”), debido a que desde el siglo XIX las características culturales de esta comunidad han llamado la atención de destacados investigadores. Sobresalen los estudios realizados en el siglo XX por Robert Redfield y Oscar Lewis.

#### Relación museo-comunidad-patrimonio cultural

La consolidación del antiguo convento de La Natividad, y la reutilización de este espacio como museo y centro cultural comunitario, nos ha permitido adentrarnos en el complejo problema de la conservación del patrimonio histórico de Tepoztlán.

Los rasgos sobresalientes en el comportamiento de los tepoztecos, arriba mencionados, inciden de manera contradictoria en el tratamiento que esta comunidad da a sus bienes culturales. Por un lado, los últimos movimientos sociales

protagonizados por los tepoztecos, alimentados por sentimientos de territorialidad y xenofobia, generaron en ellos la búsqueda de autonomía frente a los gobiernos estatal y federal, que reiteradamente se traduce en el deseo de recuperar la posesión y administración de sus monumentos arqueológicos e históricos, en particular la pirámide del Tepozteco y el ex convento de La Natividad.

Los cambios en la distribución ocupacional de la población, con el notable incremento del sector dedicado a los servicios turísticos, ha despertado el interés de los tepoztecos por su patrimonio, como principal atractivo para el visitante y como fuente generadora de ingresos; sin embargo, esperan de las autoridades federales el mantenimiento y la atención de su patrimonio monumental. La Secretaría de Turismo incluyó a Tepoztlán en el proyecto “Pueblos mágicos”, y con ello han sido canalizados importantes recursos presupuestales para la creación de infraestructura en esta

población y para el mejoramiento de la imagen de su centro histórico.

Sentirse orgullosos de su cultura prehispánica e identificarse con ésta no impidió que los bienes arqueológicos hayan sido objeto de lucro, sobre todo durante la primera mitad del siglo XX. En la actualidad, el interés de las autoridades locales por la preservación de sus zonas arqueológicas varía según la filiación política de las mismas.

No obstante la valoración de su patrimonio, existe en ellos la necesidad de adecuarlo a sus necesidades actuales, aunque esto implique la alteración del mismo, por ejemplo, la remodelación que recientemente hicieron del jardín municipal (diseñado a fines del siglo XIX), con la evidente intención de generar nuevos espacios para la expansión del comercio local. Cabe señalar que la modificación de la traza de este jardín se realizó, lamentablemente, con la autorización de arquitectos del INAH, y que provocó el rechazo de un grupo de tepoztecos preocupado por la preservación de su patrimonio.



Fotógrafo no identificado, La lancha número 51 en espera de su tripulación, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.

Es común que las agrupaciones religiosas, encabezadas por los sacerdotes o por las mayordomías, con frecuencia toman en sus manos la restauración de sus imágenes religiosas interviniendo en ellas de manera inadecuada. Hay que mencionar, sin embargo, que esta actitud ha variado en los últimos años, en parte por la apertura y sensibilidad de los dos últimos curas.

La importancia simbólica que la parroquia y el ex convento tienen para la comunidad; el que estos inmuebles se encuentren en el centro del pueblo y sean el punto de encuentro de sus habitantes en las múltiples festividades religiosas ha permitido llamar la atención de la población, convirtiéndose en escaparate de las labores de conservación del INAH e incentivando la revaloración de su propio patrimonio.

Cabe resaltar que los programas de comunicación educativa del museo han tenido como objetivo prioritario, desde su inicio, difundir entre los habitantes de Tepoztlán el conocimiento de su historia, a través de cursos destinados a la

formación de promotores culturales comunitarios, que operan ya como grupo de apoyo en nuestras labores de comunicación educativa y que, esperamos, actúen también como agentes generadores de nuevas actitudes comunitarias frente al legado de sus antepasados.

#### Notas

<sup>1</sup> Entendida la cultura como “el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y de organiza-

ción sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”. Guillermo Bonfil Batalla. “Nuestro patrimonio cultural, un laberinto de significados”, en: *Pensar nuestra cultura*. México, Alianza Editorial, 1997, p.128

<sup>2</sup> Bonfil Batalla, Guillermo. “La encrucijada latinoamericana: encuentro o desencuentro con nuestro patrimonio cultural”, en: *Casa del tiempo*. México, UAM, Mayo-junio de 1990. Vol. X, No 95, p.5



Compañía Industrial Fotográfica, Iniciando el trayecto, ca. 1925. © Fototeca Nacional del INAH.